

# UN SALMO DE RECUERDO

## Volumen 1 – Sermón No. 253

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 22 DE MAYO DE 1859,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros”  
1Juan 4:16***

Es muy agradable leer descripciones de Tierra Santa de viajeros observadores, quienes, en un lenguaje elogioso, han representado sus interesantes escenas. Debo confesar que me atraen todos los libros que hablan de la tierra donde vivió y murió Jesús. Pero, ¡cuánto más placentero debe ser viajar allí uno mismo, pararse en el mismo lugar donde Jesús predicó y oró, y arrodillarse en ese jardín manchado de sangre de Getsemaní en el que Él sudó ese sagrado sudor de sangre! Apenas puedo imaginar cuál debe ser la sensación de un verdadero cristiano cuando se para en el Calvario, ese lugar de todos los demás más querido para el alma del creyente. ¡Todas las descripciones que el viajero pueda dar nunca podrán despertar las emociones que se sentirían si realmente estuviéramos allí nosotros mismos! Ahora, esta ley de la naturaleza la trasladaría a asuntos de gracia. Permíteme decirte hoy lo que pueda acerca de los actos de la bondad de Dios en las almas de Su pueblo. Mi descripción será la torpeza misma comparada con la gloriosa realidad. Si Dios me prestara ayuda, para que yo pudiera, en imágenes resplandecientes, retratar el asombroso amor de Cristo Jesús a aquellos que creen en Él, si pudiera hablarles de su experiencia incomparable, de su bebida divina en la fuente de la vida y la bienaventuranza, sus banquetes celestiales en la casa de banquetes, ¡todo esto no sería nada comparado con lo que sentirías si tú mismo pudieras saborear y manipular y ver y saber y creer!

Permítanme añadir otra figura para hacer aún más evidente esta verdad de Dios. Supongamos que un extranjero elocuente, de un clima soleado, se esfuerce por hacerte apreciar los frutos de su nación. Él te los representa. Describe su delicioso sabor, su refrescante jugo, su deliciosa dulzura. ¡Pero cuán impotente será su oración, comparada con tu vívido recuerdo si tú mismo has participado de las delicias de su tierra! Lo mismo ocurre con las cosas buenas de Dios. Por más que los describamos, no podemos despertar en ti la alegría y el deleite que siente el hombre que vive de ellos, el que hace de ellos su alimento cotidiano, su maná del cielo y su agua de la peña. ¡Es sentir, es gustar, es realmente recibir y disfrutar lo que es, después de todo, la oratoria más alta con la que podemos explicarles las cosas dulces y preciosas de Dios!

Ahora bien, ¿no ven que Juan podía hablar con poder, porque habló desde su propia experiencia? ¿Y no percibís que su lenguaje no puede ser entendido a menos que nos pongamos en su lugar y seamos capaces de hacer eco de Sus palabras, cuando dijo: "Hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene"? Hay muchos aquí, no lo dudo, que pueden unirse a esta declaración del apóstol. ¡Y que el Espíritu Santo me ayude, mientras trato de obtener una expresión de agradecido agradecimiento de aquellos que han creído y conocido el amor que Dios les tiene!

Primero, entonces, consideraré mi texto como un resumen de la experiencia cristiana. En segundo lugar, lo veré como el resumen del testimonio cristiano. Y después de eso, lo consideraré como la base del estímulo cristiano.

I. En primer lugar, usamos aquí *el resumen de la experiencia cristiana*. Algunos se opondrán a esto. Si mencionaras a algunos cristianos y les dijeras: "Vamos, dinos en pocas palabras lo que piensas de la vida cristiana", comenzarían con un gemido profundo y luego con la más mínima alusión posible a la misericordia, pasaría a describir sus continuos ejercicios de alma, sus profundas aflicciones, sus desesperadas adversidades y sus tremendas corrupciones. Luego, terminarían con otro gemido. Pero creo que el cristiano sano, si se le hace esta pregunta: "¿Puede dar en una oración corta una declaración de su experiencia cristiana?" se adelantaba gozoso y decía: "No diré nada de mí mismo, pero hablaré en honor de mi Dios y estoy dulcemente obligado a afirmar que he conocido y he creído el amor que Dios me tiene". ¡Ese sería su resumen de experiencia y lo mejor, estoy seguro, que cualquier hijo de Dios puede presentar! Es cierto que tenemos nuestras pruebas, pero también es cierto que somos librados de ellas.

Es cierto que tenemos nuestras corrupciones y lamentablemente sabemos que este es el hecho. ¡Pero es igualmente cierto que tenemos un Salvador suficiente que vence estas corrupciones y nos permite pisotear al dragón bajo nuestros pies! Al mirar hacia atrás, no nos atrevemos a decir que no hemos pasado la guarida de los leopardos. Sería un error si negáramos que hemos atravesado el lodazal del desánimo y nos hemos deslizado por el valle de la humillación, pero podemos decir que los hemos atravesado. ¡No nos hemos quedado en ellos! No hemos dejado nuestros huesos blanqueados por el sol abrasador, ni nuestros cuerpos para ser presa del león. ¡Nuestros dolores han sido los heraldos de las misericordias! ¡Nuestros dolores no pueden estropear la melodía de nuestra alabanza porque consideramos que son las profundas notas bajas de nuestra canción! Cuanto más profundos son nuestros problemas; tanto más fuerte nuestro agradecimiento a Dios que ciertamente ha guiado a sus siervos a través de todo, y nos ha preservado hasta ahora. ¡Nuestros problemas pasados no perturban nuestra adoración feliz! No hacen más que aumentar la corriente de nuestro afecto agradecido. Anotamos todas nuestras pruebas en la cuenta, pero aun así declaramos nuestra única confesión incondicional, que "hemos conocido y creído el amor que Dios tiene por nosotros".

Observaréis la distinción que hace el apóstol. Puede que no sea capaz de expresarlo claramente, pero me llamó la atención como una descripción muy hermosa de la doble experiencia del cristiano. A veces sabe el amor que Dios le tiene y otras veces lo cree. Aquí hay una diferencia, espero poder aclararla.

1. A veces el cristiano conoce el amor de Dios por él. Mencionaré dos o tres en particular maneras en que él lo sabe.

A veces lo sabe al verlo. Va a su casa y la encuentra almacenada en abundancia: "Su pan le es dado, y su agua es segura". El secreto de Dios está sobre su tabernáculo, el Todopoderoso está con él y sus hijos lo rodean. Lava sus pasos con manteca y las rocas le vierten ríos de aceite. Su raíz se extiende junto al río y el rocío reposa toda la noche sobre su rama. Su gloria está fresca en él y su arco se renueva en sus manos. Es bendito en su salida y en su entrada. Tiene las bendiciones del cielo arriba y del abismo que yace debajo. Es como Job. El Señor ha puesto un cerco alrededor de él y de todo lo que posee. Ahora, verdaderamente, puede decir: "Conozco el amor de Dios por mí, porque puedo verlo. Puedo ver una bondadosa providencia brotando de la cornucopia de la providencia, ¡una abundancia de todo lo que mi alma puede desear!" Sin embargo, esto podría no convencerlo completamente del amor de Dios, si no fuera porque también tiene conciencia de que estas cosas no le son dadas como se arrojan cáscaras a los cerdos, ¡sino que le son otorgadas como muestras de amor de un Dios tierno! Sus caminos agradan al Señor y, por eso, hace que incluso sus enemigos estén en paz con él. El hombre en tal momento tiene un espíritu alegre.

Cuando lee la Escritura, es una gran transparencia de principio a fin. Cuando medita en sus páginas, es como un brazalete adornado con las joyas más raras. Se dedica al servicio de su Maestro y el Señor lo hace exitoso. Él siembra y cosecha, él ara y el equipo de surcos con abundancia. ¡El sembrador alcanza al segador y el segador alcanza al sembrador! Dios le da muchas cosechas en un año. Se establece la obra de sus manos y se acepta su labor de amor. El Señor lo ha enriquecido en gran manera, lo ha bendecido y su copa rebosa. Él tiene todo lo que el corazón puede desear. "Ahora", dice, "conozco la bondad de Dios". Este, verdaderamente, es un trabajo muy fácil y, sin embargo, por fácil que sea, no debemos olvidar que hemos tenido tales temporadas. Hemos tenido muchas pruebas, pero en el desierto de nuestra prueba, a veces hemos tenido un oasis como este. Podemos mirar hacia atrás a algún lugar soleado cuando podríamos decir: "Ciertamente los brazos del amor me rodean tanto temporal como espiritualmente". "Él me ha puesto sobre una roca y ha establecido mis pasos". Entonces el cristiano conoce el amor de Dios.

Otro momento en el que conoce el amor de su Padre es cuando lo ve después de salir de la aflicción. Ha estado enfermo y, mientras ha estado en su cama, ha sido inquietado por pensamientos ansiosos acerca de aquellos que podría dejar atrás o incluso sobre sí mismo. En

la hora de languidecer, clamó al Señor por liberación. Y, por fin, sintió que la sangre joven saltaba de nuevo por sus venas.

Se le restauró la salud y volvió a pisar el césped verde con pasos ligeros y elásticos, cantando: "El Señor ha oído mi clamor, como Ezequías, y ha alargado mis días. Ahora sé el amor que Dios me tiene". O bien ha incurrido en grandes pérdidas en los negocios. Una tras otra, las cortinas de su habitación se rasgaron, ¡las cuerdas se cortaron en dos y todas las estacas de la tienda fueron arrancadas por el enemigo invasor! Pensó, por fin, que no le quedaría nada, "Ciertamente moriré en la pobreza", dice, porque la bancarrota lo mira fijamente a la cara. Pero de vez en cuando la marea cambia, la quilla de su barco casi rechina contra la grava, pero ahora comienza a flotar y con audacia despliega sus velas y con gallardía cabalga sobre las olas. Ahora, puede exclamar: "Sé el amor que Dios me tiene". ¡Él ha sacado a Su siervo del pozo horrible y del lodo cenagoso y nuevamente se le apareció en misericordia y ahuyentó sus dudas y temores!

Así también ha sido con muchos hombres cuando han estado trabajando durante años bajo una dura prueba y finalmente escapan de ella. Mira al viejo Jacob. Creo que toda su vida hubiera objetado lo que acabo de declarar, que esto es un resumen de la experiencia cristiana. Él habría dicho: "No, jovencito. Les digo que no lo es; mi experiencia ha sido de problemas y pruebas desde que dejé la casa de mi Padre". Y también podríamos decirle la razón de ello, si él deseara saberlo en particular. Pero seguramente, cuando por fin puso sus brazos envejecidos alrededor del cuello de su hijo, José; cuando por fin lo vio gobernante sobre todo Egipto y cuando sus dos nietos fueron llevados a arrodillarse ante él para recibir su bendición, el anciano podría haber invertido lo que dijo y no haber exclamado más: "Pocos y malos", sino: "¡Ahora sé el amor que Dios tiene hacia mí!" Así las cosas, terminó su vida con un cántico y terminó alabando al ángel que lo había bendecido y guardado de todo mal. Incluso Jacob no es una excepción a la gran regla de que la vida del pueblo de Dios es una prueba del texto: "Nosotros conocemos y creemos el amor que Dios nos tiene".

Hay otras formas en que los hijos de Dios conocen el amor de su Padre. Además de lo que ven, hay algunas cosas que sienten. Hay momentos en que el Padre toma a Su hijo en Sus brazos, lo estrecha contra Su regazo y lo besa con los besos de Sus labios. Estas son las expresiones cariñosas para exponer la tierna comunión que Dios tiene con sus hijos. Juan pudo decir: "Nosotros lo hemos conocido", porque había recostado su cabeza sobre el pecho de Jesús. había estado con Él en el jardín de Getsemaní, había estado con Él en el monte de la transfiguración. Él también había estado con Él cuando realizó Sus milagros especiales y, por lo tanto, por el hecho de que tuvo comunión con Cristo en la cena y en Sus sufrimientos y Sus milagros, Juan podría decir: "Sabemos el amor que Él tiene para nosotros". ¿Y tú y yo, hablemos ahora por experiencia personal, no hemos tenido comunión con Cristo? Ha habido momentos en los que no estábamos más cerca de nosotros mismos que de Dios, ¡cuando estábamos tan seguros de que teníamos comunión con Él como un hombre habla con su

amigo! ¡Tan seguros, digo, como lo estábamos de nuestra propia existencia!

Aunque a veces pensemos que nuestras vidas han sido amargas, ha habido períodos en ellas semejantes al cielo, cuando pudimos decir: "¡Si esto no es gloria, está al lado de ella! ¡Si yo no estoy del otro lado del Jordán, al menos mi Maestro está de este lado! ¡Si todavía no se me ha permitido caminar por las calles doradas, estas mismas calles en la tierra han sido pisadas por pasos celestiales mientras yo he caminado con Dios!" ¡Hubo momentos en que un cristiano no hubiera cambiado su estado bendito por el ala de fuego de un ángel! Ha sentido que estaba con Cristo y estaba tan seguro de ello como si hubiera visto Sus manos y pies perforados. Entonces podría decir: "Ahora sé el amor que Dios tiene hacia mí".

Y a veces, también, ha habido conocimiento, no tan elevado, tal vez, como la comunión, trayendo consigo menos éxtasis y éxtasis, pero no menos de sólido consuelo. Me refiero al testimonio infalible del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios testificando con nuestro espíritu que somos nacidos de Dios. No soy creyente de esos sueños y visiones que muchas personas estropean su experiencia. No creo en esos cuentos que escucho a la gente sobre escuchar una voz o ver un ángel. Tales cosas suceden de vez en cuando, pero cuando nos excedemos con ellas, ¡comenzamos a sospechar que son completamente falsas! No hablo como fanático o entusiasta cuando testifico que existe una revelación expresa hecha por el Espíritu Santo al hombre individual.

Esta Palabra de Dios escrita, que es aquella en la que confiamos como palabra segura de testimonio, a lo cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro. Hay, además de esto, digo, otro, una expresión clara, decidida e infalible del Espíritu Santo en el alma del hombre: ¡cuando Él da testimonio a nuestro espíritu de que somos nacidos de Dios! Y en esos momentos, y no me detendré a explicar cómo es, el hombre natural no me entendería y el hombre espiritual ya lo sabe, en esos momentos, el creyente dice: "Ahora sé el amor que Dios me tiene".

Si el mismo diablo en persona se encuentra con el creyente cuando tiene este testimonio y le dice que Dios no lo ama, lo llamaría mentiroso en su cara y le diría: "¡El Espíritu de Dios me lo ha dicho y creeré en El Espíritu de Dios y no te creeré a ti, mentiroso desde el principio, padre de la mentira!" Ahora bien, esta es una parte muy gozosa de la experiencia del creyente, tanto por la vista como por el tacto y por un claro testimonio interior, a menudo puede decir: "Conozco el amor que Dios tiene hacia mí".

2. Pero, hay tiempos de densa oscuridad, cuando ni el sol ni la luna aparecen por muchos días; cuando la tempestad ruge sobremana y dos mares se encuentran en terrible colisión. Hay temporadas en que el cristiano, desarbolado y desmantelado, va a la deriva ante la tormenta como un casco miserable, incapaz de agarrar el timón ni de manejar las vergas. ¡Toda la fuerza y la esperanza se han ido! Mira hacia arriba, pero no ve a ningún Auxiliar, hacia abajo

y no contempla nada más que las profundidades más extremas de la desesperación. A su alrededor, no hay nada más que terror, ya su alrededor, todo frunce el ceño con consternación.

En tal momento, noble es el cristiano que puede decir: "Ahora bien, puede ser que no sepa el amor que Dios me tiene, pero lo creo. Ahora me lo creo", dice. "Sí, rodad, olas, decidme que me tragáis, ¡pero no os creo! Aquel que ha prometido preservarme, en Él creo y en Su amor confiaré, aunque ahora no veo ninguna prueba de ello. Ahora, pobre barco, a la deriva antes de la tormenta, ¡y vosotros, rocas, rugid allá con vuestras rompientes sonoras! Pero no te temo, porque creo en el amor de Dios para conmigo. No puedo estar completamente destrozado. Impulsado antes de la tormenta puedo ser, medio hundido y azotado por la tempestad soy, ¡pero nunca podré estar completamente perdido! Y ahora, en este día, a pesar de la evidencia, en oposición a todo lo que va en contra, ahora creo en el amor que Dios me tiene".

La primera posición la de conocer el amor de Dios es la más dulce, pero la de creer en el amor de Dios es la más grandiosa. Sentir el amor de Dios es muy precioso, pero creerlo cuando no lo sientes es lo más noble. Puede que no sea más que un pequeño cristiano que conoce el amor de Dios, pero es un gran cristiano el que cree en él cuando lo visible lo contradice y lo invisible retiene su testimonio. Nadie es tan grande como ese profeta que ve el olivo marchitarse, la higuera destruida, las vides devoradas por la oruga, los establos vaciados y los rebaños destruidos, que ve el hambre mirándolo fijamente a la cara y, sin embargo, ¡se regocija en el Señor! ¡Oh, eso es honrar a Dios! ¡Tú que le crees en la luz del sol, le ofreces centavos, pero tú que le crees en la tormenta, le pagas libras! Ningún ingreso es tan rico como el que proviene de la frondosa, pero aparentemente estéril tierra de aflicción. ¡Dios no recibe mayor honor que el que recibe de la fe confiada de un creyente abatido, pero no destruido! Bienaventurado el que está perplejo pero no desesperado, perseguido pero no desamparado; que es pobre, pero, por su fe, enriquece a muchos; que no tiene nada, pero lo posee todo; que clama: "No puedo hacer nada", y sin embargo puede agregar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Y ahora, ¿no constituyen estos dos estados un resumen de la experiencia cristiana? "Conocemos y creemos el amor que Dios nos tiene". "Ah", dice uno, "a veces lo hemos dudado". No, eso lo dejo. Puedes insertarlo en tu confesión, pero no lo pondré en mi canción. ¡Confiesa tus dudas, pero no las escribas en este, nuestro salmo de alabanza! Estoy seguro de que, al mirar hacia atrás, dirá: "Oh, qué tonto fui al dudar de un Dios fiel e inmutable". Trae todas tus dudas y miedos este día, córtalos en pedazos como a Agag delante del Señor, ¡que no escape ninguno! Tómenlos y cuélguenlos de un árbol hasta la tarde y luego tomen una gran piedra y pónganla a la entrada de su sepulcro para que no se levanten más. Oh, por la gracia de hoy en adelante para decir: "Cuando desconozco el amor de mi Padre, lo creeré y cuando tenga Su presencia, entonces cantaré en voz alta: 'Conozco el amor que Él tiene hacia mí'". Este, entonces, es mi primer encabezado.

II. El segundo es este texto, es UN RESUMEN DEL TESTIMONIO DEL CREYENTE. Cada cristiano debe ser un testificador. Todo lo que Dios ha hecho, habla de Él. Uno habla de Su poder, otro de Su majestad. El mar ondulante y el cielo salpicado de lentejuelas hablan de Su poder y de Su fuerza. Otros hablan de Su sabiduría. Algunos hablan de Su bondad. Pero el santo tiene un testimonio peculiar, debe ser un testigo con el corazón y los labios. Todas las demás criaturas no hablan con palabras. Pueden cantar mientras brillan, pero no pueden cantar vocalmente. ¡Es la parte del creyente en el gran coro eterno elevar la voz y el corazón a la vez y como un testigo inteligente, vivo, amoroso y que aprende, para testificar de Dios! Ahora creo que puedo decir, o más bien hablaré, para los miles de Israel reunidos aquí esta mañana, podemos decir nuestro testimonio a un mundo creyente y a los pobres pecadores desesperados, es solo esto: "Conocemos y hemos creído el amor que Dios tiene hacia nosotros." ¡Este es nuestro testimonio y deseamos contarlo en todas partes mientras vivamos! ¡Y al morir, esperamos poder repetirlo con nuestro último aliento laborioso! Diremos, cuando termine la vida y comience la eternidad: "Hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros".

Permítanme extenderme, sin embargo, sobre este testimonio. Y en presencia de muchos que no saben nada de Dios, permíteme dar un bosquejo del testimonio completo de cada creyente. En primer lugar, hemos sabido que el amor de Dios por nosotros es inmerecido. Esto te lo podemos decir con lágrimas en los ojos:

***"No había nada en nosotros que pudiera merecer estima, O dar placer al Creador.  
Así fue, Padre, siempre debemos cantar, porque así te pareció bien a tus ojos.***

Nuestro asombro aumenta cada hora cuando pensamos en Su amor por nosotros, ¡porque no había nada en nosotros que pudiera haberlo causado! A menudo nos hemos hecho la pregunta:

***"¿Por qué se me hizo escuchar tu voz y entrar mientras hay espacio,  
cuando miles hacen una elección miserable,  
y prefieren morir de hambre antes que venir?"***

Y nuestra única respuesta es:

***"Fue el mismo amor que propagó la fiesta, que dulcemente nos obligó a entrar;  
De lo contrario, todavía nos hubiésemos negado a probar  
y perecido en nuestro pecado".***

¡Pobres pecadores, pensáis que debe haber algo en vosotros antes de que Dios os pueda

amar! Nuestro testimonio es que Dios nos ha amado; ¡Estamos seguros de esto y no hablamos a medias cuando declaramos que estamos igualmente seguros de que nunca hubo nada en nosotros por naturaleza que Él pudiera amar! Podemos dudar de muchas doctrinas, pero no podemos dudar de esto. Esto es un hecho, que en nosotros, es decir, en nuestra carne, no mora el bien. ¡Hemos conocido y hemos creído que el amor de Dios hacia nosotros es gratuito, soberano, inmerecido, y brota enteramente del amor desbordante de Su propio corazón, y no es causado por nada en nosotros!

Otra cosa de la que podemos dar testimonio es esto: que el amor de Dios es invencible. Este es mi testimonio y el testimonio de todos los miles aquí presentes hoy. Luchamos contra el amor de Dios al principio: Jesús llamó a la puerta, pero no le abrimos. Invitó, pero no quisimos venir. Llamó, pero no quisimos escuchar. Podemos decir con el más profundo dolor que tratamos a nuestro mejor amigo de la manera más vergonzosa. Llamó a nuestra puerta en la noche con Su cabello mojado con rocío y Sus cabellos llenos con las gotas de la noche, pero no lo miramos. En la pereza y el orgullo, todavía guardábamos la cama de la indolencia y la confianza en nosotros mismos y no nos levantábamos para dejarlo entrar. Y podemos testificar que, si Su amor hubiera podido ser conquistado, nosotros lo habríamos conquistado, porque lanzamos los dardos envenenados de la ingratitud, perpetuamente sosteníamos contra Él el escudo de nuestra dureza de corazón y si Él hubiera podido ser vencido, si Él no fuera el Salvador Todopoderoso, ¡lo habríamos derrotado y aún habríamos sido Sus enemigos! Pecadores, podemos afirmar que el amor divino es un amor que muchas aguas no pueden apagar y que las inundaciones no pueden ahogar.

Una vez más podemos dar otro testimonio del amor de Dios. ¡Podemos decir acerca de Su amor que nunca ha disminuido por todos los pecados que hemos cometido desde que creímos! Hemos sido verdaderamente culpables y nos sonrojamos al decirlo. A menudo nos hemos rebelado, pero nunca lo hemos encontrado reacio a perdonar. ¡Hemos ido a Él cargados de culpa y nos hemos ido sin nuestra carga! ¡Oh, si Dios pudiera desechar a Su pueblo, me habría desechado a mí! ¡Estoy seguro de que Dios nunca echa a sus hijos al aire libre, o este hubiera sido mi destino hace mucho tiempo! Estoy seguro de la doctrina de la perseverancia final porque he perseverado tanto como lo he hecho. Si Dios tuvo la intención de sacar mi nombre del pacto, Él ha tenido razones bastante poderosas mucho antes de esto:

***“Si alguna vez aconteciera que las ovejas de Cristo se apartaran,  
mi alma voluble y débil, ay, ¡caería mil veces al día!  
Si tu amor no fuera tan firme como gratuito, pronto me lo quitarías, Señor.”***

No, ¡hemos conocido, hemos creído que el amor de Dios por nosotros no debe ser partido por nuestros pecados, ni disminuido por nuestra indignidad!

Y, sin embargo, otra cosa que podemos decir. Hemos conocido y hemos creído que el

amor de Dios por nosotros es perfectamente inmutable. Hemos cambiado, pero Él nunca ha cambiado. Hemos dudado de Él. Pero cuando no creímos, Él ha permanecido fiel. A veces hemos estado en las mayores profundidades, pero nunca demasiado bajo para que Su largo brazo los alcance. A veces, es verdad, nos hemos alejado tanto de Él que no podíamos verlo, pero Él siempre podía vernos. Nunca hemos encontrado el fin de Su total suficiencia, o un límite para Su omnipotencia. Nunca hemos encontrado un cambio en Su amor:

***“Inmutable Su voluntad, Aunque oscura sea mi tumba;  
Su corazón amoroso sigue siendo Invariablemente el mismo.  
Mi alma pasa por muchos cambios, Su amor no conoce variación”.***

Hemos sabido esto. Hemos probado y manejado esto. No debemos ser discutidos fuera de ella. ¡Estamos seguros de que es cierto! Dios es inmutable. Porque Él ha sido inmutable con nosotros, hasta ahora, “Hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene”.

Sólo haré otra observación aquí, y es que podemos dar nuestro testimonio voluntario de que el amor de Dios por nosotros ha sido un apoyo inquebrantable en todas nuestras pruebas. No puedo hablar como un hombre canoso de las tormentas y problemas que muchos de ustedes han soportado. Pero he tenido más alegrías y más tristezas en los últimos años que cualquier hombre en este lugar, porque mi vida ha sido comprimida como con una prensa Bramah, una gran masa de emoción en un año. He ido al fondo mismo de las montañas, como algunos de ustedes saben, en una noche que nunca podrá borrarse de mi memoria, una noche conectada con este lugar. He tenido que pasar también por severos sufrimientos y pruebas por el oprobio y el desprecio del hombre, con el abuso aclamado sin piedad sobre mi cabeza. Y he tenido que pasar por fuertes dolores corporales personales.

Pero en cuanto a mi testimonio, puedo decir que Él es capaz de salvar hasta lo sumo y en el último extremo; y Él ha sido un Dios bueno para mí. he sido infiel Él ha perdonado eso y perdonará. ¡Pero nunca me ha sido infiel! Y si tuviera la elección del resto de mi vida, no elegiría, sino dejaría que Él trazara mi camino hasta el final como lo ha hecho hasta ahora, porque “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; Moraré en la casa del Señor para siempre”. En cuanto a ustedes, hombres y mujeres canosos ahora presentes, ¡cuántas historias podrían contar! Recuerdas la gran liberación que has tenido bajo tus agudas aflicciones. Has visto a una esposa enterrada, pero has visto a tu Dios vivo. Has visto a tus hijos llevados, uno tras otro, al sepulcro, pero has podido decir: “El Señor dio y el Señor quitó y bendito sea Su nombre”. Te han arrebatado a tus amigos más queridos, pero aun así has dicho:

***“¿Cómo puedo estar afligido si no puedo separarme de Ti?”***

Has tenido ataques de Satanás; has tenido dudas y temores, has sido asaltado por los hombres, por la tierra y por el infierno, pero aún puedes decir:

***“Cuando los problemas, como una nube tenebrosa,  
se han acumulado y tronado con fuerza;  
Él cerca de mi alma siempre ha estado,  
Su amorosa bondad, ¡oh cuán bueno!”***

¡Tu testimonio no tiene falla! Ni una sola cosa buena ha fallado de todo lo que el Señor Dios ha prometido; ¡Él nunca te ha dejado, nunca te ha abandonado! Y hasta el día de hoy puedes decir, ¡gloria sea el nombre de un Dios inmutable, el mismo ayer, hoy y por los siglos!

**III.** Y ahora, el último punto: el uso práctico de esta gran verdad de Dios. Es *la obra básica del estímulo cristiano*. ¿Pensarás que voy a bajar del púlpito ahora hacia ti? No puedo hacer mucha visitación pastoral yendo de casa en casa, así que hagámosla al por mayor esta mañana, ¡y que el Espíritu de Dios la haga realidad!

Queridos hermanos y hermanas, hay algunos de ustedes aquí hoy que han sido muy y muy duramente probados, porque su camino ha sido a través del fuego y del agua. Sois siervos de Dios y mirando hacia atrás podéis decir que habéis sido ayudados hasta ahora. Justo ahora tu salud y tu espíritu te están fallando. Estás muy bajo, de hecho. Permita que su ministro tome su mano y lo mire a la cara. Mi querido hermano, ¿deshonrarás ahora a tu Dios? Tú dices: “No, Dios me libre de deshonrarlo”.

Mi querido amigo, ahora tienes ante ti una noble oportunidad, ¡una oportunidad que un ángel bien podría envidiar! Tienes una noble oportunidad de honrar a Dios en el fuego. No hablaré a la ligera de tus problemas. Supongo que son tan buenos como dices que son. ¿Pero lo glorificarás en todos ellos? Vamos, has confiado en Él muchas veces, ¿confiarás en Él ahora? Quizás Satanás tiene una comisión de lo alto para probarte y zarandearte en su colador. Ha estado delante de Dios y tu Señor le ha dicho: “¿Has considerado a mi siervo Job?” “Ah”, dice Satanás, “ahora te sirve, pero tú lo cercaste y lo bendijiste; déjame tocarlo. Y él ha descendido a ti y te ha afligido en tu estado; te ha afligido en tu familia y al fin ¡te ha afligido en tu cuerpo! ¿Será Satanás el vencedor? ¿La gracia cederá? Oh, mi querido hermano, levántate ahora y di una vez más, de una vez por todas: “¡Te digo Satanás, la gracia de Dios es más que un rival para ti! Él está conmigo y en todo esto no pronunciaré una palabra contra el Señor mi Dios. Él hace todas las cosas bien, incluso ahora, y me regocijo en Él”.

El Señor siempre está complacido con Sus hijos cuando pueden defenderlo cuando las circunstancias parecen desmentirlo. Aquí vienen los testigos a la corte. El diablo dice: “¡Alma, Dios se ha olvidado de ti! Traeré mi testigo.

Primero, cita sus deudas, una larga lista de pérdidas. "Allí", dice, "¿permitiría Dios que cayeras así, si te amara?" Luego, trae a tus hijos, ya sea su muerte, o su desobediencia, o algo peor, y dice: "¿Permitiría el Señor que te sobrevinieran estas cosas, si te amara?" Por fin, trae tu pobre cuerpo tambaleante y todas tus dudas y temores y las ocultaciones del rostro de Jehová. "Ah", dice el diablo, "¿crees que Dios te ama ahora?" Oh, es admirable, si eres capaz de pararte y decir a todos estos testigos: "Escucho lo que tienes que decir; sea Dios veraz, y todo hombre y todo sea mentiroso. ¡No creo en ninguno de ustedes! Todos ustedes dicen que Dios no me ama. Pero Él lo hace, y si los testigos contra Su amor se multiplicaran por cien, todavía diría: 'Yo sé a quién he creído'":

***"Sé que a salvo con Él permanece, Protegido por Su poder.  
Lo que he encomendado a Sus manos, 'Hasta la hora decisiva.'"***

¡Él me llevará a salvo al cielo por fin, ileso en el camino!

Sólo tengo otro uso que darle a mi texto. En esta gran asamblea, compuesta de una multitud tan grande de personas, sin duda hay algunos que están diciendo: "No puedo pensar que Dios tenga misericordia de un pecador como yo". "No puedo concebir", dice otro, "aunque conozco mi culpa, no puedo concebir que el amor de Dios pueda borrar una iniquidad como la mía". Permíteme tomar tu mano y si la mía no es suficiente, podría llevarte por estas galerías y aquí abajo y podría darte cientos de manos y cientos de labios que hablarían y dirían: "Pecador, nunca pienses que el amor de Dios puede ser excedido, o destruido por tu pecado, ¡porque yo obtuve misericordia!" Y alrededor de la galería el sonido iría si se tratara de un coro: "y yo", "y yo", "y yo", y podrías acercarte al hermano y decirle: "¿Quién eras?" "Yo era un borracho", dice uno. "Yo era un jurador; Maldije a Dios", dice otro. "Me encantaba el ring de boxeo y el campo de bolos", dice otro. "Fui fornicario, adúltero y, sin embargo, Dios me perdonó". Y ¡oh, cuán dulcemente cantaríamos todos a coro acerca del poder de Cristo para salvar, porque todos hemos sentido su poder en nuestra medida!

Ahora, mi querido amigo, tomo tu mano y digo: "Hemos conocido y hemos creído el amor que Dios nos tiene", y nosotros mismos somos los principales pecadores. ¿Honrarás a Dios creyendo que Él puede salvarte a través de la sangre de Cristo? ¡Porque si el Señor ahora te permite honrarlo creyendo, puedes estar seguro de que Él ha comenzado una buena obra en ti y ha puesto Su corazón en ti! Pecadores, ¡creed que Dios es amor! ¡Oh confía en Aquel que dio a Su Hijo para morir! Él no te negará nada; si pides con fe humilde, ¡ciertamente lo recibirás! Nuestro testimonio es dado. No lo rechacéis, "Hemos conocido, hemos creído el amor que Dios nos tiene".